



ACONCAGUA, DIARIO DE UNA ASCENSIÓN



Texto y fotos
Oscar Arroyo

L A ruta normal del Aconcagua no acarrea grandes dificultades técnicas, pero su elevada altura y latitud sur, hacen que se requiera una adecuada aclimatación y una dureza mental para soportar los cambios de tiempo repentinos, entre ellos el llamado "viento blanco".

Oscar Arroyo (San Sebastián, 1969). Biólogo de formación, padre de 3 hijos con quienes va al monte desde que nacieron, le encanta la naturaleza y salir de las grandes urbes. Empezó a saborear la montaña con los Boy Scouts en EGB y con 18 años ya estaba por el Pirineo con un amigo. También le gusta ir a correr, medias maratones (10 ya) y andar en bici. Suele organizar algunas salidas al monte incluso con 20 amigos con su comida posterior, proyección... Su actual reto son las 7 summits.



DE LA VIRGEN DE LA PEÑA AL PARQUE DEL ACONCAGUA

La idea de ascender el Aconcagua surgió el 31 de diciembre de 2010, almorzando en la ermita de la Virgen de la Peña (Salvatierra de Esca). Poco después, en febrero, ya habíamos reservado los vuelos, además de los servicios de logística de una agencia argentina llamada Aymará. Ellos nos prepa-

raron un programa de ascensión de 18 días, con 3 días reservados en caso de mal tiempo.

Las fechas del viaje fueron del 26 diciembre de 2011 hasta el 17 de enero de 2012 y el trekking comprendía desde el 28 de diciembre al 14 de enero. Antes de ir, hicimos alguna aclimatación en Pirineos, pasando varias noches a 3000 metros en la zona de Panticosa.

La agencia Aymar  nos integr  en un grupo internacional con 7 montañeros más: 2 americanos, 1 escocés, 1 inglés, 2 alemanes y 1 danés; lo cual hacía el grupo muy interesante, ya que se hablaba castellano, inglés, alemán y euskera.

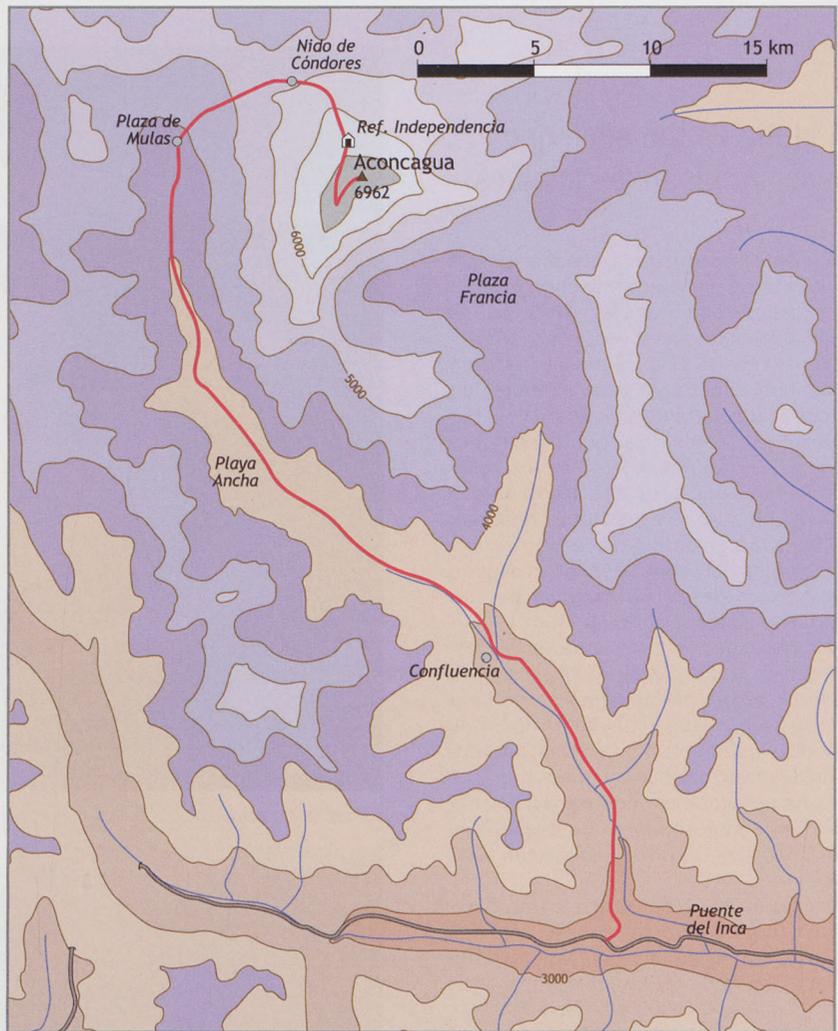
El lunes **26 diciembre** de 2011 partíamos de Pamplona a las 12:30 am en coche hacia Barajas, para coger el vuelo de Iberia a la madrugada y llegar el **27 de diciembre** por la mañana a Buenos Aires. All  cambi r amos del aeropuerto Ezeiza al J. Newbery, donde cogimos otro vuelo que nos dejó en el aeropuerto El Plumerillo de Mendoza por la tarde, tras 24 horas de viaje desde Pamplona. Nos vendrían a recoger de la agencia



■ Llegando a la Cueva (6600 m)

Aymar  en una pequeña furgoneta para llevarnos al hotel NH Cordillera. Hacía calor, 34 C, y ese día cen r amos de forma op para en una terraza del restaurante "Alfajor".

El día **28 de diciembre** lo pasamos disfrutando del verano y de la comida mendocina. Los guías nos revisan todo el material para evitar sobresaltos en altura. También fuimos a la oficina de turismo a sacar el correspondiente permiso de ascensión para 21



días (3.000 pesos, equivalente a 520 euros).

El **29 de diciembre** tras desayunar, sin prisas, nos llevaron en furgoneta hasta Puente del Inca (2750 m). Alrededor de 3 horas por la nacional 7, que llega hasta Chile a través del puerto del Cristo Redentor. All  ya se empezaba a notar el viento y los primeros síntomas raros de la altura en el cuerpo. Fuimos a ver el cementerio andinista y el famoso Puente del Inca natural, hecho por el río Cuevas, y que debido al alto contenido de hierro que lleva el agua, tiene ese color amarillo y naranja tan característico.

Aquí empecé a leer el libro de Alvaro Osés Arbizu, "El Centinela de Piedra" y cuando pasábamos por los railes del tren ya abandonado que un a Argentina con Chile, me venía la imagen de ese personaje enigmático del libro, que aparece y desaparece en la niebla del Aconcagua, conocido como "El Futre", que se escap  con el dinero de los trabajadores del tren y apareció asesinado.

ACLIMATANDO NUESTROS CUERPOS

El **30 de diciembre** empezamos el trekking desde la entrada al Parque del Aconcagua (a 15 minutos en coche desde Puente del Inca),



■ Grupo en Confluencia (3404 m)

hasta el primer Campamento Base CB1, llamado Confluencia (3404 m), porque confluyen el río Horcones superior e inferior, unas 4 horas de una caminata muy tranquila para empezar la aclimatación.

Dejamos la laguna Horcones y la última vegetación, para entrar en el desierto andino. El clima es tan seco, que la garganta sufre mucho y se secan las fosas nasales con los problemas consiguientes de sangrado. También el agua por su alto contenido en magnesio hace que tengamos que acudir al servicio muy a menudo. A la tarde nos enseñan a montar las tiendas de campaña, para poder hacerlo después en altura por nuestra cuenta.

El clima es tan seco que se secan las fosas nasales

El **31 de diciembre** me levanto con un poco de catarro, o lo cuido y lo corto pronto, o no me dejará subir muy alto porque puede ir a más. Nos dirigimos a ver la cara sur del Aconcagua, desde el mirador de Plaza de Francia, que constituye una aclimatación muy interesante para días venideros.

Al volver a Confluencia, nos hacen controles médicos del pulso, la presión y la saturación de oxígeno para ver nuestro estado de salud, aunque a veces no se detectan todos los problemas, como le pasó a Andrew, el inglés del grupo, que fue evacuado en helicóptero desde Confluencia por un problema de edema pulmonar

La Nochevieja nos sorprende en el chequeo médico a las 20:00 pm (aquí son 4h menos). El mismo no fue satisfactorio para Ángel, de Irún, ya que le dio la presión muy alta. Al día siguiente le dio perfecta, las ventajas de llevar un médico en nuestro grupo. Esa noche cenamos comida mexicana fría, que no fue la mejor manera de despedir el año, ni uvas, ni nada, un té caliente con unas galletas.

El día siguiente, **1 de enero**, como tenemos una larga caminata, será el día más duro junto con el de la cima. Nos levantamos sobre las 7:00 am, para desayunar a las 8:00 am y salir a las 9:00 am hacia Plaza de Mulas (4320 m), el Campo Base principal CB2, llamado así ya que las mulas tienen allí su última parada. Hay que agradecerles que nos llevan hasta 20 kg por persona a los campos bases y nos permiten hacer un mejor ascenso al evitar ese peso.

La subida es muy larga y pesada, son 8 horas, unos 25 km y 1500 m de desnivel. Recuerdo sobre todo la zona plana llamada Playa Ancha, un auténtico desierto andino, que de playa no tiene nada, donde ves a lo lejos el Cerro Cuerno que está encima de Plaza de Mulas y parece que no llegas nunca.

Llevamos 20 kg de equipaje de cada uno en las mulas

En Plaza de Mulas estuvimos desde el **1 al 6 de enero** por 2 razones: la primera para realizar una buena aclimatación antes de intentar el ataque y la segunda, porque el tiempo cambió a peor y gastamos uno de los días extras.

Como aclimatación en Plaza de Mulas subimos al Cerro Bonete (5050 m) el día 3 de enero y porteamos material al C1 de altura (Plaza Canadá, 5100 m) el día 4 de enero.

Los días 2 y 5 de enero fueron de descanso en Plaza de Mulas, y el día 6 de enero, que en principio teníamos que subir al C1, lo gastamos en el Campo Base, ya que los guías nos dijeron en el domo mientras ce-



■ Puente Inca natural (2750 m)



■ Río con mucho magnesio

nábamos, que a partir del día 6, venía mal tiempo, es decir, dos días de nevadas copiosas y después 3 ó 4 días de fuertes vientos, con lo cual el primer día posible de cima sería el día 12. Para nosotros algo ya inviable, ya que nuestro último día de cima posible era el 11. Esto trajo gran malestar y rabia en el grupo, especialmente en nosotros. Se notaba nuestra sangre más caliente, que quizás es algo que hay que controlar, pero como veréis en el resultado final, tiene su parte positiva.

Como la meteorología no es exacta, el día 6 nevó menos de lo esperado y los fuertes

vientos se daban solo a partir de 5500 m, aunque de 100 km/h en la cima.

HACIA LA CUMBRE DE AMÉRICA

El día **7 de enero** por fin salimos para el C1, Plaza Canadá a 5100 m, a ver qué pasaba por allí arriba con el tiempo y aunque pasamos esa noche con algo de viento, no hubo apenas nieve lo cual nos animaba un poco.

La subida es una pedrera que se ve desde Plaza de Mulas, y aunque parece que el C1 está ahí mismo, se tarda entre 3h y 4h tranquilos, para evitar el mal de altura; porque

ya no bajaremos hasta que intentemos la cima.

Los guías insistían en que había que beber entre 5 y 6 litros al día, "orinar blanco" era la clave, para ayudarle a tu cuerpo a aclimatarse bien a la altura. En los campamentos de altura, la comida y la bebida se convierten en tareas muy delicadas. Hay que dedicar mucho tiempo a derretir nieve para hacer agua.

El día **8 de enero** subimos al C2, Nido de Cóndores (5540 m), donde pasaríamos 2 noches y así gastaríamos el segundo día de reserva que nos quedaba, esperando que se pasaran los fuertes vientos de la cima. Desde este campamento se veían los atardeceres más espectaculares posibles, con el sol escondiéndose por el Océano Pacífico. Ya vemos la cima del Aconcagua, pero queda la friolera de 1500 m todavía, y parece imposible llegar a ella. Mi compañero de tienda Gorka, que desde Confluencia no ha aclimatado bien, ya casi no come nada y sufre mucho. Yo cada vez me noto más flojo, e intento concentrarme en el día a día y pasar cuanto antes estos días en altura.

Desde el Nido de Cóndores contemplamos unos espectaculares atardeceres

El día **9 de enero** lo pasamos en Nido y la verdad es que se nos pasa muy rápido, porque todo se hace a ritmo lunar a esta altura. Parece que los vientos están pasando antes de lo esperado y quizás tengamos opciones de intentar la cima. Hemos oído en otros grupos que el día 11 se podría intentar y estamos acelerados otra vez. Bebemos y bebemos zumos y también té, para hidratar a tope.

El día **10 de enero** subimos al C3, Cólera, a 6000 m. Hace más viento que en Nido de Cóndores, pero es soportable después de lo que nos han contado. Han estado volando tiendas y rompiéndose por el viento. Hemos salido a las 12:00 am de Nido y a las 15:00

pm hemos llegado para montar las tiendas. El cuerpo se siente débil, agacharse a poner piedras para sujetar las tiendas es un suplicio y luego duele horrores la cabeza. Hay que tomar aspirina o ibuprofeno, para ayudar a soportarlo.

Los portadores siempre nos echan una mano en esta tarea y así evitarnos problemas, como le pasó al alemán Volver, que sufrió un tirón en la espalda montando la tienda en Plaza Canadá y ya no pudo recuperarse hasta que bajó a Mendoza.

En este campamento está el Refugio Elena, en recuerdo a una chica italiana que murió en el descenso del Aconcagua en 2010. Ahora está cerrado y solo se usa como salvamento. A las 20:00 pm cenamos, porque al día siguiente nos vamos a levantar a las cuatro de la mañana, para desayunar, vestirnos con todo el material de altura y salir a las seis de la mañana hacia la cumbre.

Mi compañero Gorka está bastante débil e intentan ayudarle con corticoides, pero parece que ya es tarde. Esa noche se duerme poco en general, por los nervios y el frío, ya

■ Penitentes en Plaza de Mulas (4350 m)



que estamos entre -10° y -15° C dentro de la tienda de campaña, con todo prácticamente congelado.

El problema de beber tantos líquidos es que no paras de orinar, incluso toda la noche. ¡Una auténtica odisea! Está claro que en el C2 y C3 ya no salimos fuera de la tienda por el frío y se utiliza una botella especial, que no debe estar en contacto con el suelo o se congela.

¡Y qué decir...! cuando tienes que ir al servicio. Utilizábamos una tienda de campaña sin suelo, en la cual entrabas ya orinando y se hacía sobre unos periódicos que luego se introducen en una bolsa de basura, que bajarán los portadores al Campo Base. Usábamos un alcohol en gel, que hace las veces de jabón.

EL ANSIADO DIA DE CUMBRE

Por fin, llega el día esperado, el **11 de enero de 2012**, y a las 4 de la mañana nos levantamos, apenas hemos dormido nada y empezamos a desayunar un chocolate, cereales y unas galletas. Apenas entra nada, pero sabemos que hay que comer. Después, nos ponemos todo el material: pantalón interior, pantalón exterior, varias camisetas, 2 pares de calcetines, corta vientos, crampones, guantes finos y manoplas, plumífero, casco, calentadores en pies y manos..., mientras los guías van gritando la "cuenta atrás" para que nadie se despiste, que es la hora de salida. En teoría no hace falta piolet, pero hay que tener nociones del manejo de crampones adecuadamente y con unos bastones es suficiente.

La noche está despejada, no hace casi viento, temperatura de -20° C, perfecto para

intentar la ascensión. Llegan las 6 de la mañana y el guía jefe nos llama para salir hacia arriba. Cada minuto ahora es clave para intentar el ascenso, porque después lo puedes echar en falta.

El tiempo es perfecto: noche despejada, ausencia de viento y -20° C

Hay varios compañeros con problemas con los crampones y salen algo más tarde con otro guía, 10 minutos de retraso, que se convertirán en 1h en la cima. Yo voy en el grupo de cabeza con varios extranjeros y 2 de Irún (Ángel y Peio). Empezamos a subir poco a poco, y aunque los grupos nos vemos cerca, cada paso cuesta un mundo.

La primera subida hasta el refugio de Independencia a 6400 metros, se hace casi sin enterarnos porque todavía es de noche, aunque el frío es salvaje y los dedos de los pies lo notan. Tardamos unas 2 horas para 400 m.

En esta subida se van quedando los 2 americanos (Daniel y Douglas) por problemas con la altura y el alemán Volker por su tema de espalda. Una pena, pero los demás, seguimos concentrados en la subida.

En Independencia paramos 20 minutos y nos juntamos los 2 grupos, ya que al arrancar nosotros, ellos justo llegaban. Apenas puedo comer unas pasas, unas gominolas congeladas, unas pastillas de glucosa y

unos sorbos de sopa del termo, no me apeetece nada y los dedos de los pies casi ni los siento. Intento moverlos, pero parecen piedras, y eso que me he puesto unos calentadores químicos y 2 pares de calcetines, pero no hay manera.

Tras una cuesta importante, llegamos al Portezuelo del Viento, que es donde siempre hace viento (de ahí el nombre) aunque no haga en ningún otro sitio, y la verdad es que hoy se puede aguantar, a pesar de que me está entrando por un agujero de las gafas y el ojo derecho se me está quedando helado. Llegamos a una piedra vertical de más de 2 metros, que hace de barrera del viento y nos permite descansar unos 5 minutos y recuperar el ojo.

Proseguimos en una travesía hacia la derecha hasta llegar a la Cueva (6600 m), que es el comienzo de la famosa Canaleta. Es una cueva natural que sirve de resguardo. Los últimos 200 m de desnivel hasta ella, me han pasado factura, estoy exhausto y casi no llego, he pensado en quedarme. Se veía la cueva cerca, pero no había manera de alcanzarla, la cabeza ha hecho todo el trabajo duro para no venirme abajo. No me entra la comida y me fuerzo, porque ahora es donde hay que echar el resto. Son aproximadamente las 10:30h y paramos unos 30 minutos. Aquí se ve mucha gente que no puede seguir hacia arriba, cada uno con su problemática.

Tenemos más bajas, mi compañero Gorka ya no puede aguantar la subida y se da la vuelta antes de la Cueva. El escocés Bruce también se queda en la Cueva y decide bajarse por un problema con el azúcar. Es diabético y su salud corre peligro porque los índices son altos y no le baja ni pinchándose.



■ Glaciar Horcones desde Plaza Canadá (5100 m)



■ Refugio Elena en Cólera (6000 m)

Los guías van gestionando todas estas bajas, para que nadie vaya solo hacia Cólera y si es posible a Plaza de Mulas, donde hay una mejor infraestructura.

La Canaleta tiene 40° y algo de nieve, lo cual es mejor para evitar la pedrera que

tiene debajo, por la que avanzarías con mayor desgaste. Son 400 m de desnivel hasta la cima, que se hacen a casi 100 m/h. Son casi las once de la mañana y el cielo ya no está tan azul y limpio como al principio.

La Canaleta tiene 40° y algo de nieve, lo cual es mejor para evitar la pedrera

Casi ni nos hablamos por el frío y la altura, las miradas lo dicen todo y el cuerpo está sufriendo mucho, porque no nos llega el oxígeno. Aunque hay un 21%, igual que al nivel del mar, está mucho más diluido, ya que la presión es mucho más baja. Quedamos en el grupo 5 por delante y 2 por detrás con sus guías respectivos; se han descolgado ya 6 por el camino.

Nos vamos separando entre nosotros cinco unos metros, pero siempre nos mantenemos a la vista unos de otros. Además, cada 10 pasos hay que parar para coger aire. Así, poco a poco, vamos terminando la Canaleta, para llegar al Filo del Guanaco, que es la arista que viene de la cima sur y que nos conduce hacia la norte. Me encuentro personas vomitando por el camino y pasándolo muy mal, tenemos que animarnos porque estamos ya muy cerca, e incluso puedo ver algunos en la cima saludando.

Ya en los últimos metros, coincido con Koldo Aldaz (guía de alta montaña), que ya está bajando y ha hecho cima con un grupo de Pamplona. Me dice que guarde fuerzas para la bajada, él lo sabe por experiencia y creo que no me ve muy sobrado.

■ Vista de Cólera desde 6300 m





■ En la Canaleta

Por fin, alcanzo la cima a las 14:00 pm (8h de subida), junto con el alemán Denis, el danés Claus y los iruneses Angel y Peio. El sol brilla, pero se está formando el famoso hongo del Aconcagua, que augura cambio de tiempo y probablemente nieve, aunque no hace nada frío y estamos solo a -5° C. Mi amigo Peio está pletórico y no puede parar de hablar, mientras yo paso media hora tumbado recuperándome y comiendo pasas con sopa.

Pasamos una hora en la cima, es muy grande y casi plana, haciéndonos fotos al lado de la famosa cruz, y "disfrutando" de las vistas, porque estoy tan cansado que me temo que voy a sufrir en la bajada. Estamos a casi 7000 m y a 420 mbar, imposible la vida fija con esa presión.

Pasamos una hora en la cima, haciéndonos fotos al lado de la famosa cruz

Con nosotros ha subido Laucha, el guía jefe de 33 años que ha subido ya 22 veces (sic) al Aconcagua. Desde aquí vemos la inmensidad de los Andes, el Cerro Catedral, Cerro Tolosa, Cerro Mirador, Cerro Cuerno, Cerro Amaghino, Cerro Zurbriggen, Cerro Fitzgerald, los andes chilenos...

DE REGRESO CON NUEVOS SUEÑOS

A las 15:00 pm empezamos la bajada y es cuando llegan Joserra y Juanma con su guía. Hemos subido 5 vascos de 6, un porcentaje muy alto, lo que demuestra nuestra casta. Es el lado positivo de esa sangre caliente que comentaba, dándolo todo hasta el final. El cielo se ha cerrado y empieza a nevar copiosamente. Nos juntamos todos, para hacer el descenso juntos.

Fue un auténtico drama la bajada, sin visibilidad y nevando a tope. Gracias a los guías arribamos a Cólera. Se juntaba la nieve con la niebla y no teníamos ningún punto de referencia. Algunos tuvimos que ser ayudados en la bajada porque el desgaste había sido excesivo. A las 19:30 pm, llegábamos al campamento C3, Cólera, con unas caras desfiguradas, pero con la satisfacción interior de una experiencia dura e inolvidable.

Esa noche yo no cené nada y me levanté directamente a desayunar el día siguiente. No sentía los dedos de los pies y los tenía de color blanco.

El 12 de enero no se hizo cumbre por la nevada que había caído la tarde noche anterior. Es decir, se pudo justo el día 11 y poco más esos días. Mejor suerte imposible para nuestro grupo, a pesar de esos malos ratos que tuvimos de incertidumbre durante los días previos a la subida. Al final, se sube cuando la montaña quiere que subas.

Recogemos el campamento y bajamos a Plaza de Mulas donde nos recibieron con comida y bebida succulenta para celebrarlo y pasar la última noche en la montaña, antes de bajar a Mendoza. Mi intención era ducharme y quitarme toda la mugre. Pero cuando me dirigía hacia la ducha, vi a mi compañero Bruce, que también iba a hacer lo mismo, y se estaba tomando una cerveza enorme en una terraza a pleno sol, con unas patatas fritas. Cuando le pregunté por qué no se estaba duchando, me dijo que el precio era el mismo que el de la ducha (10 dólares), y por lo tanto, se decantó por esperar un día más y disfrutar de la cerveza. Así que me pareció buena idea, lo acompañé y la ducha esperó un día más.

Pude ver el glaciar Horcones, que está retrocediendo paso a paso y que presenta los famosos penitentes (forma característica del hielo andino, debido a los fuertes vientos del Pacífico).

El 13 de enero bajamos desde Plaza de Mulas a Mendoza, son casi 4000 metros de desnivel de bajada. Nos duchamos después de 16 días, por lo menos dos veces seguidas y cenamos copiosamente en el "Portal de Jesús María". Al día siguiente cogimos el vuelo de vuelta a Buenos Aires.

Una anécdota sobre la ascensión: Ángel, llevó unas estampitas de la virgen de la Milagrosa y solo tenía 5, ya que una se la olvidó en su casa. Entregó a todos los vascos menos a Gorka, quien dijo que no le importaba. ¿Casualidad que fue el único que no subió de los 6 a la cumbre? Dejémoslo ahí.

A la vuelta, en casa, estuve 3 meses sin sensibilidad en la punta de los dedos de las manos y de los pies debido al desgaste en la bajada. Y puedo dar gracias que no duró más tiempo, sino la cosa habría ido a mayores. La verdad es que fue una experiencia dura, pero muy gratificante y que me ha marcado para siempre. Acabar de esta manera tan satisfactoria esta expedición, me ha llevado a plantearme intentar ascender el Elbrus y paso a paso proseguir con el resto de las 7 *summits*. Estoy en trámites de encontrar algún sponsor que venga de la mano conmigo en este proyecto y llevarlo a cabo. ¡Veremos lo que pasa!

A la vuelta, estuve 3 meses sin sensibilidad en la punta de los dedos de manos y pies



■ Cima (6962 m)

DATOS TÉCNICOS

Meteo Aconcagua:

<http://es.snow-forecast.com/resorts/Aconcagua/6day/bot>

Referencias bibliográficas:

Garrido F.: 7000 metros, diario de supervivencia. Ediciones Martínez Roca. 1986.

Osés Arbizu A.: El Centinela de Piedra. Ediciones Desnivel. 2003.

Orona H.: Aconcagua, guía práctica de ascensiones y trekkings. Ediciones Desnivel. 2002.

Botella de Magla J.: Mal de altura. Ediciones Desnivel. 2002.

Participantes:

Juan María Guergue, Angel Berridi, Peio San Sebastián, Jose Ramón Garraus, Gorka Izquierdo y Oscar Arroyo.